

COHERENCIA UNIVERSAL (CU): qué es — y qué no es

Una puerta de entrada (sin dogmas, sin humo y con utilidad)

En los últimos meses he utilizado el término Coherencia Universal (CU) en distintos trabajos y textos. Eso ha despertado curiosidad... y también algunos malentendidos.

Este artículo es una introducción. Si nunca has leído nada sobre CU, debería servirte como mapa de entrada. Y si ya has leído algo, quizá te ayude a ubicarlo sin ruido.

Parte de la razón por la que escribo esto es que me prometí no lidiar con cercos de lenguaje al intentar academizar el marco; soy consciente, no obstante, de que mi forma de expresarme puede resultar a veces provocadora y generar cierto escepticismo inicial.

Empecemos por lo esencial:

I. Lo que CU NO es

CU no es un dogma. No es una doctrina cerrada. No es una “escuela” a la que uno se adhiere. No es una teoría que pretenda explicar la totalidad de la realidad. Y tampoco es una nueva religión con vocabulario técnico.

CU no pide creencia. Si en algún punto te suena a “narrativa totalizante”, estás leyendo otra cosa.

CU es, deliberadamente, más modesta: propone un marco de lectura y medición relacional para comparar coherencias entre sistemas distintos.

II. El problema de fondo: disciplinas que no se hablan

Cada disciplina trabaja con sus propios modelos y métricas. Y eso es bueno: la especialización nos ha dado avances reales. Pero también tiene un coste: la fragmentación.

Física, biología, informática, lingüística, arte, psicología social, teoría de sistemas... suelen describir fenómenos complejos con lenguajes que no son directamente traducibles entre sí. El resultado es conocido:

- Tenemos conocimiento muy potente por parcelas.
- Pero cuesta comparar patrones entre dominios sin forzar reducciones.
- Y cuesta dialogar sin que cada campo “se coma” al otro.

CU nace de esa inquietud: *¿podemos disponer de un punto de referencia que permita observar coherencias entre sistemas distintos sin borrar sus particularidades?*

III. CU en una frase (versión operativa)

CU es una arquitectura de lectura relacional: una forma de describir y comparar cómo se organizan las capas de un sistema y qué “fruto” produce esa organización.

Dicho de forma aún más simple: CU no pregunta primero “¿qué afirmas?”, sino:

- ¿Qué capas están actuando aquí?
- ¿Están alineadas o se contradicen?
- ¿Qué efecto estable produce esa alineación (o esa contradicción)?

IV. Qué significa “coherencia” en CU (y qué NO significa)

En CU, *coherencia* no es:

- “Quedar bien”,
- “Hablar bonito”,
- “Tener consistencia lógica interna” como si lo lógico bastara,
- Ni una etiqueta moral automática (“coherente = bueno”).

En CU, coherencia es alineamiento dinámico entre capas relacionales de un sistema.

En sistemas humanos, una manera útil de aterrizarlo es esta:

- 1) Lo que ocurre (hechos / procesos / condiciones reales)
- 2) Lo que se dice (relato / discurso / justificación / narrativa)
- 3) Lo que se hace (prácticas / procedimientos / trato / decisiones)
- 4) Lo que se produce (efecto: clima, aprendizaje, apertura o cierre, reparación o daño)

Cuando esas capas se alinean, el sistema tiende a volverse más legible y más estable. Cuando se contradicen, aparece un fenómeno muy típico: el sistema se “defiende” con forma, pero se degrada en fondo. Y aquí aparece una de las ideas más importantes para entender CU.

V. “La fuente” y “el contenedor”

Muchos sistemas —personas, instituciones, comunidades, incluso proyectos— aprenden a “perfeccionar el contenedor”:

- Protocolos.
- Discursos impecables.

- Formalidad.
- Lenguaje técnico.
- Buenas palabras.
- Procedimientos “correctos”.

Pero un contenedor correcto no garantiza un contenido sano. Y, al revés: un contenedor humilde puede sostener una fuente más limpia.

CU insiste en no confundir el recipiente con la fuente.

Porque una de las incoherencias más comunes hoy es esta: el contenedor sustituye a la fuente. Traducción práctica:

La forma desplaza al cuidado.

La corrección desplaza a la verdad.

El protocolo desplaza a la reparación.

Y cuando eso ocurre, muchas veces la incoherencia no se firma en palabras... se ejecuta en la dinámica real (tiempos, silencios, turnos, microdecisiones, costes ocultos).

VI. El criterio de verificación: el “fruto”

Una pregunta clave en CU es: *¿qué produce esto en el tiempo?*

No basta con que algo sea “consistente” internamente. Un sistema puede ser muy coherente... para controlar, para excluir o para someter. Por eso CU introduce un criterio práctico de verificación: el fruto. En términos sencillos:

- ¿Produce claridad o produce niebla?
- ¿Produce posibilidad de réplica o produce autocensura?
- ¿Produce estabilidad sin violencia o estabilidad por miedo?
- ¿Produce aprendizaje reparador o produce normalización de lo injusto?

Si un marco no puede contrastarse por su capacidad de volver observables estos efectos, entonces no está cumpliendo su propósito.

VII. De lo conceptual a lo operativo: dos herramientas del proyecto

Hasta aquí, CU suena a “enfoque”. Bien. Pero CU busca ser utilizable, no solo comentable. Por eso el proyecto se despliega en herramientas. Dos especialmente relevantes como puerta de entrada:

A) La Escala CU (de Precisión Limitada): La Escala CU es una métrica estructural pensada para comparar fenómenos heterogéneos (de distintos dominios) con un lenguaje común. La idea central es importante:

- No promete exactitud absoluta.
- No finge que todo es cuantificable de la misma manera.
- Asume algo que muchas teorías evitan decir: toda medición real es contextual.

Por eso habla de “precisión limitada”. La escala se construye alrededor de un centro ideal (asintótico) que no se “captura” como una cifra mágica, sino que funciona como referencia conceptual: una forma de decir “máxima coherencia posible” sin caer en fanatismo numérico.

Además, propone dos modos de uso:

- Un modo más descriptivo (para analizar un fenómeno en sí).
- Un modo comparativo (para comparar entre fenómenos o entre estados del mismo fenómeno).

B) Las 16 Funciones Estructurales Simultáneas (S(i)): Si la Escala CU te ayuda a responder “cuánta coherencia”, S(i) te ayuda a explorar “cómo se está organizando la coherencia (o la incoherencia)”. S(i) propone una rejilla funcional: 16 funciones estructurales simultáneas que pueden servir para describir dinámicas como:

- Impulso,
- Agregación,
- Estabilización,
- Memoria,
- Umbral,
- Resonancia,
- Interconexión,
- Organización,
- Expansión,
- Retorno / reintegración,
- etc.

El punto clave no es memorizar una lista. El punto clave es disponer de un lenguaje para hablar de dinámica estructural sin depender de un solo dominio.

Además, el modelo distingue dos planos:

- **Un plano funcional** (conceptual, para lectura y análisis).
- **Un plano representacional** (matemático, para simulación y formalización cuando tiene sentido).

VIII. Cómo usar CU sin convertirlo en una religión (mini-protocolo)

Si quieres “probar” CU sin entrar en tecnicismos, aquí va una forma sobria de empezar:

1) Delimita el sistema: ¿Qué estás mirando? ¿Una conversación? ¿Un equipo? ¿Un producto? ¿Un proceso? ¿Un hábito? ¿Un texto?

2) Identifica capas relevantes: No hay una lista única. Pero en sistemas humanos casi siempre aparece el paquete: hechos / relato / práctica / efecto.

3) Describe el alineamiento (sin moralizar): ¿Qué se declara? ¿Qué se hace? ¿Qué ocurre realmente? ¿Qué está produciendo?

4) Busca patrones, no anécdotas: Una señal aislada es ambigua. Un patrón sostenido te permite hablar con menos arbitrariedad.

5) Triangula con contexto: La coherencia no se diagnostica desde una frase suelta. Se observa en la relación entre capas y condiciones.

6) Verifica por fruto: Aquí está la prueba: ¿qué clima deja? ¿qué aprende el sistema? ¿quién gana voz y quién la pierde?

Con eso, ya estás usando CU de forma honesta y útil.

IX. Tres ejemplos rápidos (para aterrizarlo)

1) Comunicación “correcta” que produce cierre: Un caso clásico: palabras impecables, tono profesional... y, sin embargo, la gente deja de hablar. ¿Qué está pasando? El contenedor (corrección) protege al emisor, pero el efecto (cierre) revela la estructura real.

En CU, esto no se discute como “me cayó mal”. Se analiza como patrón: discurso–trato–fruto.

2) Organización que predica valores y ejecuta otra cosa: “Aquí se cuida a las personas.” “Tenemos tolerancia cero con el abuso.” “Hay canal de denuncia.” Y luego:

- Los tiempos se alargan.
- Se filtra información.
- Se castiga la voz de forma indirecta.
- El proceso “se cierra” sin trazabilidad.

La coherencia no se decide por el póster. Se decide por el procedimiento real y el fruto en el clima.

3) Un proyecto personal que funciona... o se fragmenta: En lo micro, CU también sirve:

cuando lo que piensas, sientes, dices y haces se contradice de forma sostenida, aparece fricción. Cuando se alinean, aparece una estabilidad que no depende de autopresión.

Esto no es misticismo. Es estructura. Y se verifica por fruto: claridad, energía disponible, capacidad de acción, calidad de vínculo.

X. Por qué llamarlo “universal”

“Universal” aquí no significa “todo es lo mismo”. Significa:

- Que hay patrones estructurales que pueden observarse en dominios distintos.
- Que podemos construir lenguajes comparables sin reducir lo diverso a una sola explicación.

Lo universal no está en imponer una respuesta. Está en sostener una pregunta bien hecha y una regla de lectura replicable.

XI. CU no cierra preguntas — las abre

CU no pretende ser el final de una explicación. Pretende ser una herramienta para investigar conexiones que todavía no entendemos del todo.

No pide adhesión.

Pide prueba.

Si te sirve para observar mejor, para comparar mejor, para discutir con menos humo y con más trazabilidad... úsala. Si no, déjala.

Nada más.

Y, probablemente, nada menos.

Andrés Calvo Espinosa
(ORCID - 0009-0005-4079-7418)
DOI: 10.5281/zenodo.18865001